

UNIDOS, NO DIVIDIDOS

Lean el artículo adjunto (extraído del inserto del boletín **VISION 03/2024**) y luego conversen sobre las siguientes preguntas. Tengan en cuenta que las preguntas están diseñadas para fomentar la conversación, por lo que no es necesario usar o conversar sobre cada de ellas.

REFERENCIAS BÍBLICAS

Lucas 11:17

Juan 17:20-21

Juan 13:34-35

Gálatas 6:2

MENSAJE CENTRAL

La política, por naturaleza, consiste en tomar partido; el cristianismo consiste en estar unidos en nuestro amor por nuestro Padre celestial y por los demás.

PREGUNTAS

1. Cuando hablamos de política, ¿nos referimos solo a las elecciones o hay otros temas o cuestiones que también se pueden considerar políticos?
2. ¿Cómo podemos responder cuando nos enfrentamos a una visión u opinión política opuesta?
3. ¿De qué manera nuestro comportamiento, ya sea en persona o en las redes sociales, refleja la imagen del cristianismo? ¿Se aplica esto solo a los ministros que ofician servicios o a todos en general?
4. El artículo resalta algunas características de los primeros cristianos. ¿Qué prácticas o actitudes específicas de esa época podrían adoptar los cristianos de la actualidad para influir positivamente en las normas sociales de hoy?
5. ¿Contribuyen las charlas y las bromas sobre opiniones políticas a la salvación de alguien? ¿Podrían ser un obstáculo?
6. ¿Cómo pueden los cristianos abordar los debates políticos de un modo que refleje las enseñanzas de Jesús, especialmente en un entorno cada vez más polarizado? ¿Qué medidas prácticas se pueden adoptar para evitar que esos debates generen divisiones?
7. ¿De qué maneras puede la iglesia modelar de manera efectiva cómo vivir el Evangelio en la sociedad, especialmente en lo que respecta a no juzgar y a acercar a las personas a Cristo?

ARTÍCULO

UNIDOS, NO DIVIDIDOS: Por qué no hablaremos de política

Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae (Lucas 11:17).

La política consiste en tomar partido: una opinión contra la otra, quién tiene razón y quién está equivocado, quién ganará y quién perderá. También implica convencer y presionar a las personas para que se unan a tu lado, a tu equipo, a tu partido en lugar de al del otro.

Jesús es el precioso Mediador. Su mensaje es para todos, Su salvación es para todos, y Su amor es para todos. Cuando la iglesia toma partido, aleja a la mitad de sus miembros. ¿Cómo puede una iglesia que toma partido servir a todos? ¿Cómo puede un ministro que elige un lado cuidar de cada miembro? ¿Cómo puede un miembro que toma partido crear un lugar donde todos se sientan en casa y experimenten el amor de Dios? En Gálatas 3:28, Pablo llama a las personas a abandonar sus viejas identidades y clases, a dejar sus bandos elegidos, y les pide adoptar algo nuevo: *ser uno en Cristo Jesús*.

Justo antes de Su traición y arresto, Jesús ora: *«Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste»* (Juan 17:20-21).

¿Por quién ora Jesús? Por los futuros creyentes: judíos, gentiles, romanos, samaritanos, los esclavizados y los opresores, los instruidos y los menos instruidos, los pobres, la clase media, los ricos, los solteros, los casados, los divorciados y los vueltos a casar, cada raza, cada lengua, los demócratas, los republicanos, los independientes y los indecisos. Todos los que han de creer. Tú y yo.

¿Qué es lo que Él pide en oración? *Unidad* – que seamos uno con los demás, así como Jesús es uno con Su Padre.

¿Por qué es importante la unidad? «Para que el mundo crea que tú me enviaste». La unidad es fundamental para el propósito de la Iglesia; nuestra Misión y Visión son imposibles de cumplir sin ella. Jesús ora para que nada nos divida, para que podamos hacer discípulos que crean en Él. Nuestra unidad en el Evangelio hace que nuestro mensaje sea creíble y convincente. Y es una responsabilidad de cada miembro. Quizás nuestra oración diaria debería ser: «Padre, guíame hacia la unidad y aléjame del egocentrismo y la división».

«Las personas observan a los cristianos antes de fijarse en nuestra Confesión de fe. Forman sus opiniones sobre nuestra religión al ver cómo nos comportamos. Si les gusta la melodía, escucharán nuestras palabras. Si lo que oyen es discordia, entonces las letras de nuestra fe rara vez resonarán en sus vidas.»

La unidad significa elegirnos unos a otros en lugar de tomar partido. Mostramos unidad a través de nuestro amor. «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros» (Juan 13:34-35). El mundo conocerá que somos discípulos de Cristo por cómo nos tratamos unos a otros, y este comportamiento debe ser evidente en nuestras vidas, no solo una creencia.

En un entorno de hostilidad, persecución y división, la primera iglesia fue reconocida por su compasión inusual, generosidad, abnegación y valentía. Captaron la atención de sus vecinos paganos a través de su carácter, moralidad, ética de trabajo, caridad y amistad. Regularmente acogían huérfanos en una sociedad que valoraba poco a los niños. Y cuando la peste devastaba sus ciudades y todos los demás huían al campo, los cristianos se quedaban, cuidaban a los enfermos y enterraban a los muertos. El mundo conocía y reconocía a los cristianos por sus acciones, y el mundo sabrá a quién va dirigida nuestra lealtad por cómo tratamos, respondemos, servimos, perdonamos y hablamos unos de otros.

Jesús eligió no solucionar las inequidades sistémicas que eran comunes en el Medio Oriente del primer siglo, pero sí abordó las necesidades inmediatas de quienes estaban a Su alrededor. Amar a los demás de la manera en que Jesús ama requiere que nos situemos en el complicado centro de la situación, que nos acerquemos y *llevemos los unos las cargas de los otros* (Gálatas 6:2). Llevar las cargas de otros nos ayuda a ser menos propensos a juzgar, a dejar de lado nuestras suposiciones y soluciones, y preguntarnos: «¿Cómo puedo poner a esta persona en primer lugar? ¿Qué requiere el amor de mí? ¿Cómo puedo amar a esta persona de la manera en que Cristo me ama?». Cuando Cristo es el centro de mi vida, traigo unidad a las conversaciones divisivas y busco solidaridad y puntos en común cuando se me pide tomar partido.

Unidad y amor - esto es por lo que debemos ser conocidos.

- basado en reflexiones del Apóstol Mayor

TOMAR PARTIDO: Apóstol Mayor Schneider • Rheinberg, Alemania • Junio de 2024

A veces me dicen o incluso me reprochan: Como Apóstol Mayor, usted debería ser muy concreto y abordar los problemas en términos concretos; decir muy específicamente lo que debemos hacer en esta, en aquella y en tal situación. ¿Cuál es la posición de la Iglesia en este asunto?

Pero no podemos hacer eso y no queremos hacerlo. No podemos hacerlo porque la sociedad actual está muy fragmentada. Me gustaría dejar esto claro ahora. Imaginemos que yo, como Apóstol Mayor, digo algo sobre el dinero, sobre el medio ambiente, o la protección del medio ambiente, o sobre algún tema social. ¿Qué sucedería? Todos interpretarían inmediatamente: ¡Ah, el Apóstol Mayor Schneider de Francia está de este lado! Y todos los que están del otro lado inmediatamente cerrarían sus oídos... Nuestra sociedad está tan polarizada. Si dices algo, la otra mitad, que lo ve de manera diferente, ya no escucha. Ya no escucha. Ya no acepta el mensaje, y entonces existe el peligro de que toda la prédica del Evangelio ya no sea aceptada porque no están de acuerdo con las opiniones de esa persona. Esa es la situación hoy, es algo fatal. Para nosotros, como Apóstoles, es importante predicar el Evangelio.

Así que no podemos dar consejos específicos sobre por quién votar, qué hacer, cómo gastar el dinero, cómo comportarse en tal o cual asunto, por ejemplo, con los inmigrantes, con los extranjeros, con el medio ambiente. Tan pronto como decimos algo al respecto, perdemos a la mitad de la audiencia, que dice: «No, ellos están de ese lado, y ese no es mi lado», y el mensaje se pierde. Queremos ser cristianos responsables. Queremos crecer conforme a la imagen de Jesucristo, y no es cuestión de reglas a seguir, sino de nuestras propias convicciones. El ser interior debe crecer, la nueva criatura debe desarrollarse dentro de nosotros.

«¿Cuáles son mis convicciones? ¡Elijo la unidad!»

La tarea del apostolado es anunciar: *Este es el Evangelio*. Ahora es tu responsabilidad personal verificar si tus ideas, tu actitud, acciones y palabras están en línea con el Evangelio de Jesucristo. Ese es el Evangelio. Ahora depende de ti asegurarte de si se ajusta al Evangelio o no. Esa es tu responsabilidad. Se espera que seamos cristianos responsables, tenemos que decidir por nosotros mismos... Tienes el don del Espíritu Santo, lo tienes precisamente para que puedas examinarte a ti mismo, evaluarlo: «Lo que digo, lo que pienso, lo que hago, ¿realmente está en conformidad con el Evangelio?». Y si escuchas al Espíritu Santo, Él te lo dirá. Así que esa es nuestra propia responsabilidad. ¿Por qué digo esto? Lo digo porque es momento de recordar que Jesucristo nos envió a este mundo para ser Sus testigos.